

LA PRESERVACIÓN DEL TROJE COMO IDENTIDAD CULTURAL DE LA MESETA PURÉPECHA: CASO CHARAPAN

Andrés Arreguín Pérez¹

Erandi Guadalupe Bernal Trejo²

José Cruz de León³

RESUMEN

El troje es una construcción originaria de Michoacán que se ha estudiado desde aspectos culturales, en los campos de la arquitectura y la historia, como una vivienda ancestral y como referente cultural de la región Purépecha.

En la actualidad, la desaparición de estas construcciones michoacanas deriva de factores como la falta de conocimiento de los sistemas constructivos tradicionales, la escasa materia prima para su construcción – madera -, y el apego a los nuevos sistemas de construcción modernos. En el proceso de este trabajo se desglosa el sistema constructivo tradicional que se emplea en la construcción de un troje, los materiales y procesos mecánicos, así como algunas causas de su deterioro; con el objeto de adaptar dichos sistemas de construcción a las tendencias arquitectónicas y de diseño actuales, y poder contribuir a la preservación de esta tipología arquitectónica en la comunidad de Charapan situada en la meseta Purépecha, para evitar su desaparición total.

Palabras clave: Troje, sistemas constructivos, preservación.

1 Arquitecto, Becario del Programa de Maestría en Ciencias y Tecnología de la Madera, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ingeniería en Tecnología de la Madera, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, e-mail: arreguinperezandres@gmail.com

2 Maestra en Derecho, Becaria predoctoral del Programa de Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, e-mail: erandi.bernal@hotmail.com

3 Doctor en Recursos Forestales, Profesor investigador Titular C, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ingeniería y Tecnología de la Madera, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, e-mail: deleon@zeus.umich.mx

INTRODUCCIÓN

El área habitacional en la vivienda vernácula de esta región corresponde a la denominada “troje”, la cual está compuesta por una planta arquitectónica de sección cuadrada de un solo cuarto. Existen dos variables de troje que dependiendo de su tamaño, cambia su composición; la primera corresponde a un simple cuarto de sección cuadrada con dimensiones promedio de 3.00 a 3.50 metros de ancho, la segunda variable de troje corresponde a aquella que sobrepasa los 4.00 y hasta los 6.00 metros de ancho, de igual manera que la anterior está compuesta por una planta cuadrada de un solo cuarto con la única diferencia que esta contempla un área porticada al frente que va desde los 80 centímetros, hasta 1.50 metros de ancho (Arroyo, 2005: 3).

La arquitectura tradicional, por su misma naturaleza, se genera a partir de materiales regionales y sistemas constructivos de poca especialización. El caso que se estudia no es la excepción (Sánchez, 1980: 10-17).

El presente trabajo corresponde al análisis de los diferentes sistemas constructivos tradicionales que se emplean para la elaboración de un troje purépecha, se expondrán sus usos; y el íntimo vínculo que existe con la identidad cultural de la región.

1. GENERALIDADES DEL MUNICIPIO DE CHARAPAN, MICHOACÁN Y SU IDENTIDAD CULTURAL

De acuerdo con Joseph Lajugie, la región se plantea como un área geográfica integrada a una entidad que permite la descripción de fenómenos naturales y humanos, así como el análisis de datos socioeconómicos y la aplicación de políticas públicas. En este sentido, la regionalización se interpreta como una herramienta de la planeación y de la administración pública de gran versatilidad, ya que se puede ajustar a los objetivos concretos para los cuales se delimita. Su

objetivo esencial es aprovechar los recursos y oportunidades que ofrece un territorio determinado, para alcanzar los propósitos de desarrollo preestablecidos por la sociedad y su gobierno (Farjardo, 2010: 118 - 119).

De acuerdo con lo que establece la Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, el estado de Michoacán de Ocampo cuenta con 113 municipios, y se divide en 10 regiones (figura 1).

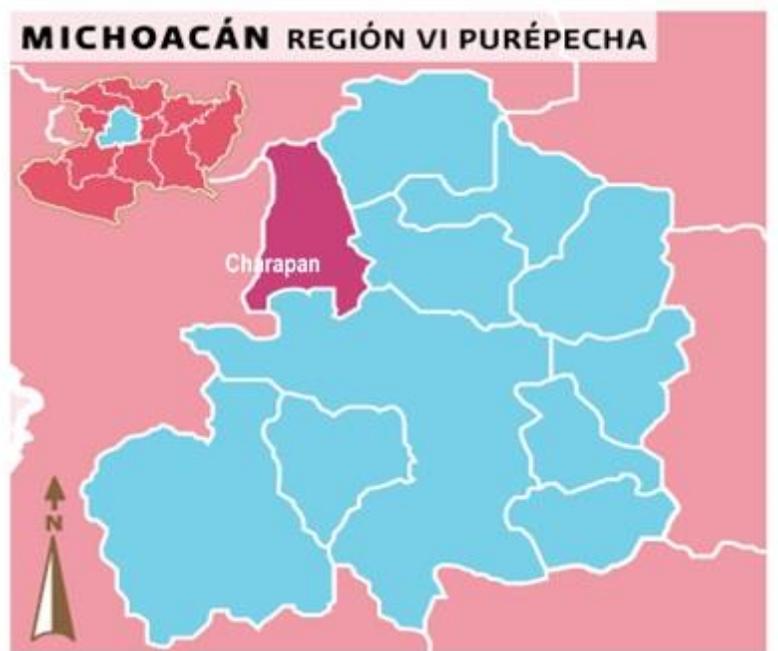
Figura 1. División del estado de Michoacán de Ocampo en regiones



Fuente: INAFED, 2010.

De la división regional expuesta en la figura 1, el Municipio de Charapan pertenece a la región purépecha (figura 2), y se localiza al oeste del estado de Michoacán de Ocampo en las coordenadas 19°39' de latitud norte y 102°15' de longitud oeste, a una altura de 2,360 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Tangancícuaro y Chilchota, al este con Paracho, al sur con Uruapan y Los Reyes y al oeste con Los Reyes. Su distancia a la capital del Estado es de 208 Km. (INAFED, 2010).

Figura 2. Localización del municipio de Charapan, Michoacán



Fuente: INAFED, 2010.

En la actualidad, pese a los esfuerzos que realiza la colectividad purépecha por conservar su lengua, sus costumbres y tradiciones, el territorio que tradicionalmente ha ocupado, se ha visto reducido en gran parte a la presencia de grupos mestizos que inciden en la pérdida de la identidad indígena (Serrano, 2006: 38).

Este tipo de comunidades sufren de una aculturación, de pérdida de valores ancestrales, así como de su lengua, música, vestimenta, tradiciones (Torres y Ramírez, 2012: 66) y su histórico sistema constructivo denominado: *troje*.

Lo anterior se ejemplifica en la figura 3, en donde se puede apreciar claramente el contraste que existe entre las nuevas construcciones y el troje, el cual se destina a diferentes usos no sólo al habitacional, sino también al comercial. El desplazamiento del troje por las modernas

construcciones, empañan la imagen urbana tradicional de este municipio, pues se rompe con la armonía arquitectónica de las calles.

En la actualidad, es preocupante la poca atención que se le da a la conservación del troje en el municipio de Charapan; ya que múltiples familias han optado por desprenderse de sus trojes y comenzado a construir edificios modernos. Esta situación deriva de diversos factores, entre los que se incluyen: la influencia y adopción de culturas externas, la falta de conocimiento del sistema constructivo, el poco interés de las nuevas generaciones, así como la falta de materia prima - la madera -; la cual esta siendo devastada por la tala inmoderada, los frecuentes incendios forestales, la falta de reforestación y los escasos programas de plantaciones y mejoramiento forestal.

Figura 3. Contraste de construcciones en Charapan, Michoacán



Fuente: Fotografía propia, 2016.

2. DESCRIPCIÓN DEL TROJE

En siglos pasados, en donde el imperio Purépecha se encontraba en pleno auge; junto a las viviendas se levantaba una *márhita* o granero de barro crudo en forma de pera invertida, como se observa en la figura 4. Esta construcción, tenía dos niveles: nivel inferior para resguardar el grano y, el superior para guardar ropa y otros objetos, se encontraba generalmente apartada de las habitaciones que cada grupo doméstico tenía en su respectivo predio (García, 2014: 3-9). De esta manera, se consolidaban los primeros destellos de lo que posteriormente, sería uno de los monumentos emblemáticos de la cultura purépecha: el troje.

Este espacio solamente se utilizaba en un principio como resguardo, ya fuera de objetos personales de la familia, o bien de los granos resultado de las cosechas que proveían el sustento alimenticio diario de las familias purépechas. En esta época, dicha construcción consistía solamente en una base de madera sosteniendo cuatro columnas en donde descansaba una techumbre hecha en su totalidad de paja (Paredes, 1998: 317-318).

En el siglo XVI, al construirse el nuevo pueblo purépecha, se experimentó un cambio radical, tanto en el aspecto y la concepción de sus asentamientos y construcciones, como en la organización social a la que respondían. De modo que, fueron adoptándose formas hispanas y abandonando las anteriores. Los nuevos grupos domésticos que se constituyeron en aquel tiempo se formaron tomando algunas ideas antiguas, pero también adoptando principios religiosos impuestos por los colonizadores. Bajo esta percepción, en la construcción antecesora del troje se incluía la disposición de un granero (Rodríguez, 1974: 45).

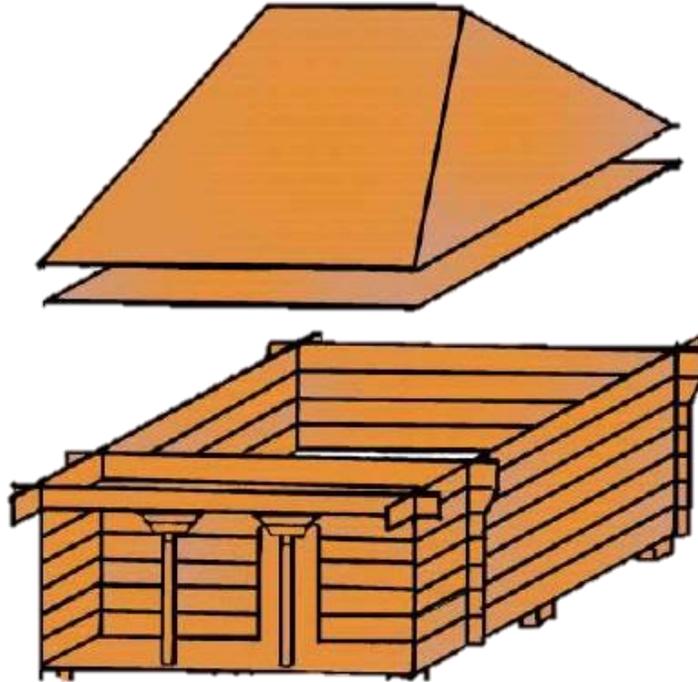
Fig. 4. Evolución de la márhitá o granero



Fuente: Botempo,1999.

Sin saber a ciencia cierta cuanto tiempo tuvo que pasar después del siglo XVI; se introdujo y adaptó el troje de vigas de madera de pino y en ocasiones de oyamel con cuatro lados planos como se conoce en la actualidad. Una de las características que definía la construcción del troje, fue que el ensamblaje se tenía que hacer con cuidado para evitar que se destruyera con los terremotos y, al mismo tiempo, permitir que se desarmara cuando se deseara para poder cambiarlo de lugar. El troje, se levantaba elevado un poco del piso apoyado sobre algunas rocas y la estructura del techo era a cuatro aguas con maderos cubiertos de tejamanil (Figura 5). Esta edificación, se construyó a todo lo largo y ancho del territorio purépecha, en donde los poblados adquirieron un aspecto del todo diferente al de los antiguos caseríos con techo de paja e incluso, de las fundaciones purépechas originales del siglo XVI, a tal punto que se hizo característico del territorio purépecha al menos desde el siglo XVIII (Botempo, 1999: 13-15).

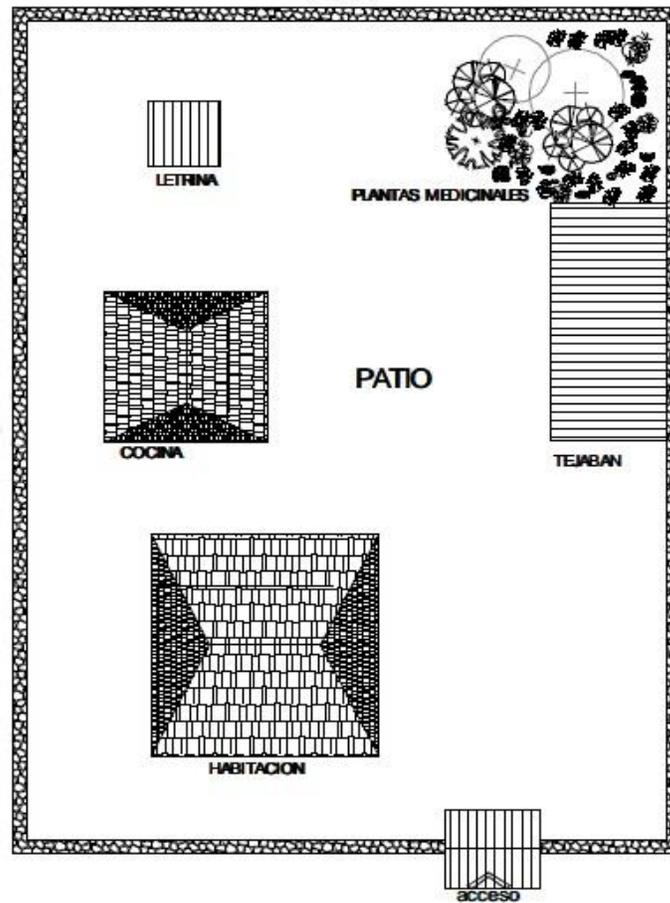
Fig. 5. Elementos del Troje



Fuente: Botempo, 1999.

Sin duda, el troje ha sido la vivienda tradicional de la sierra o meseta purépecha más característica de la región. Además, es la construcción representativa de la arquitectura tradicional del estado de Michoacán. Construida a base de madera en su totalidad, contempla características muy particulares de esta región, siendo única en el estado. La tipología de esta arquitectura se encuentra tanto en la región de la meseta purépecha, como en algunas zonas de la región lacustre y parte de tierra caliente. El esquema de la distribución del troje, consiste en la ubicación de la vivienda al centro de un predio o tendiente hacia alguna de sus colindancias, de tal manera que dentro del terreno la unidad habitacional tenga el control y la supervisión de áreas de cultivo, los espacios complementarios como la cocina, letrina y áreas cubiertas para ganado o almacenes de grano, se distribuyen de manera segmentada sobre el predio (Figura 6) (Bedolla, 2005:3).

Fig. 6. Esquema de la distribución de la vivienda en el solar.



Fuente: Bedolla, 2005.

La estructura funcional del troje, se resume en tres áreas: portal-cuarto-tapanco. En los cuales el *portal*, es un reducido espacio de usos múltiples, público y social donde cuelgan diversos objetos y productos relacionados con las cosechas y plantas decorativas; “es la sala de la casa, ahí se recibe a las visitas, se cose las tardes y también sirve de lugar de descanso”⁴. Enseguida se entra al *cuarto*, que es un espacio privado familiar, sin subdivisiones, ni ventanas, utilizado para dormir en camas o petates y para guardar bienes personales, cajas y canastos o colgándolos del plafón del techo. A uno de los muros se fijan imágenes devotas y retratos, para ubicar un pequeño altar familiar formado por una mesa con veladoras. Por el portal se accede al

⁴ Rocío Próspero, entrevista en la comunidad indígena de Angáhuán, Mich.

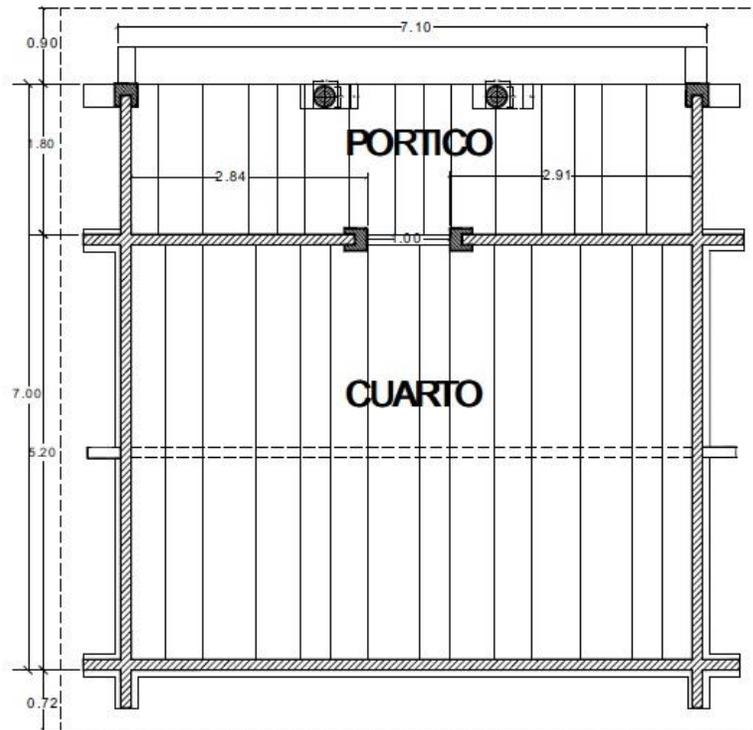
tapanco que es el almacén de las mazorcas de maíz: granos básicos de la autosuficiencia campesina, y que son consumidos gradualmente hasta la siguiente cosecha anual (García, 2014: 10).

Otros aspectos constructivos que caracterizan al troje, es la construcción despegada del suelo, lo que le da un aspecto de ligereza, acentuada por la gran inclinación del techo a cuatro aguas. La dimensión aproximada de la planta rectangular de esta construcción es de 4x5 metros, existen reportes de trojes con dimensiones de 7x7 metros dependiendo el lugar y las dimensiones de los árboles empleados (Bedolla, 2005: 5).

Los tablonces que se emplean son de 2.5” de espesor por 15” de ancho y se usan en tres longitudes: unos más cortos para la tarima que será el piso del troje ya que quedan dentro de perímetro de la estructura; el *tapanco* que será el plafón de la habitación y quedan sobresaliendo de la estructura ya que recibe la estructura del techo; y otros más para el muro largo, el cual lleva los resagues y ensambles Fig. 7 (Bedolla, 2005: 5).

Cabe resaltar que la construcción del troje no solamente se realizaba con fines de resguardo de granos o de carácter habitacional, sino también como recinto religioso familiar pues al iniciarse una construcción de éstas, la primera viga que se colocada tenía que llevar el nombre del propietario junto con una inscripción religiosa a manera de manifestar el catolicismo, por si en alguna ocasión posterior fuera vendido o adquirido por alguien que no fuera de la familia (Ettinger, 2010: 54). Con ello, se muestra el vínculo tan estrecho que existe entre la comunidad y los patrones religiosos.

Fig. 7. Planta arquitectónica del troje.



Fuente: Bedolla, 2005.

Ahora bien, en la construcción del troje el piso o tablonces de la tarima se apoyan sobre un marco perimetral de vigas, las cuales a su vez, se desplantan sobre bases de troncos de madera - en algunos casos -, y sobre piedras estratégicamente distribuidas en la mayoría de las ocasiones. Al borde de los tablonces de piso en un lado largo y en dos lados cortos, se desplantan los tablonces para formar los muros en forma de U; el cuarto muro se remete un metro del borde, dejando un espacio libre para el portal por donde está el acceso (Bravo, 1960: 65).

Los muros del cuarto están conformados por tablonces colocados de canto y ensamblados en las esquinas a través de resagues en las cabezas de los mismos, cabe resaltar que este tipo de ensamble no hace necesario la utilización de algún tipo de elemento sujetador como tornillos,

clavos, pijas o pegamentos, ya que el ensamblado está diseñado para que con el peso propio de la estructura quede amarrada y reforzada (Moya, 1984: 86).

El tapanco se apoya sobre una viga conocida como arco del portal, la cual a su vez, descansa sobre dos postes. En las vigas llamadas planchas se apoya la armadura que sostiene el techo de cuatro aguas, el cual se recubrirá con el tejamanil que está hecho del duramen del oyamel que por su cantidad de extractivos lo hacen impermeable al agua y repelente a insectos, haciendo que su durabilidad natural se prolongue por mucho tiempo (USDA, 1987).

El eje del caballete⁵ es paralelo al portal, la modulación de elementos y el sistema de ensamblaje permiten que el troje sea desmontado y transportado a otra parte de la propiedad. El Troje es una casa para el resto de la vida, heredable, impermeable y agradable, así lo describen las personas que son propietarias de un troje. Generalmente, solamente se puede tener acceso a este, por el frente de la habitación ya que los costados del pórtico se encuentran cerrados con los mismos muros laterales que conforman el troje. El vano del pórtico es de dimensiones moderadas, este vano además de cumplir con función de acceso, es mediante el cual se ilumina y se ventila este espacio, el interior del troje está organizado de manera que pueda presentar uno o varios espacios para dormir (Velásquez, 1947: 79).

El área de servicio que se presenta en la tipología arquitectónica de esta región consta de una cocina, una letrina, un tejaban o corral de animales, esos espacios comúnmente se ubican de manera aislada a la habitación y se les distribuye arbitrariamente sobre un terreno. Habitualmente la cocina se ubica en cercana a la habitación y se orienta de manera perpendicular al acceso del troje, de tal manera que ambos espacios tienen el acceso por

⁵ Soporte formado por una pieza horizontal sostenida por patas, para apoyar sobre él tablonos o tablas de madera con un tablero.

medio del patio o área abierta. El uso y función que cumple la cocina en el desarrollo cotidiano de la familia es sumamente importante ya que al igual que en otras regiones este es un sitio de reunión y convivencia en los horarios de comida que son plenamente establecidos (García, 2014: 5).

La arquitectura tradicional, por su misma naturaleza, se genera a partir de materiales regionales y sistemas constructivos de poca especialización. La vegetación de la región corresponde a un bosque conífero en donde se encuentra pino, encino y pastizal inducido, vegetación que oscila entre los 12 y 32 metros de altura generando una temperatura de 12° mínimo y 32° máximo. La edafología de la región, muestra el dominio de las rocas ígneas, principalmente de la piedra braza y el basalto, con algunas evidencias de andesitas, riolitas y dacitas y suelos tipo Feozem, Andosol y Vertisol, por lo que la existencia de arcillas aptas para la elaboración de adobes es muy escasa (Botempo, 1999: 7).

Debido a las características del medio ambiente, las cubiertas del troje suelen ser muy peraltadas, de tal manera que el agua de la lluvia corre rápidamente, por otro lado este peralte de hasta tres metros de altura, permite a los largueros adosarse uno con otro sin necesidad de un caballete, La conformación del alero, consiste en la prolongación de las vigas larguero entre 70 y 80 centímetros, fuera del paño exterior de los muros de tablón, de tal manera que la misma cubierta protege de la intemperie y lluvias a los muros (López, 2000: 146).

3. USOS A TRAVÉS DE LOS AÑOS

En el siglo XVII, el conjunto de los techos de tejamanil a cuatro aguas de un caserío se veía mimetizado con el paisaje montañoso, porque su forma misma parecía imitar el agrupamiento de los cerros circundantes, de ello resulta una armoniosa unión del casco urbano y sus trojes de madera con la serranía y los bosques. En el año 1971, durante las diligencias hechas en las

casas de los caciques purépechas en Charapan, los funcionarios españoles consideraban casa a cada construcción, fuera troje o cocina, dejando en primer lugar como troje a la construcción más grande dentro del predio. A principios del siglo XX, en Charapan todavía se le llamaba *márhito* a la persona que cuidaba la *márhita*, donde se guardaba el maíz cosechado cerca de la milpa (Barthelemy y Meyer, 1987: 87).

Fig. 8. Portal del troje, 1973.



Fuente: García, 1973.

Se estima que de esta forma, ha sido como fue evolucionando este tipo de construcciones que en un principio fueron destinadas únicamente para el resguardo de granos, enseguida para pertenencias de la familia, posteriormente para el resguardo de la persona que cuidaba el producto de las cosechas, hasta que se le torna el papel de resguardo no sólo de la persona que cuidaba, sino de toda la familia del cuidador, obteniendo así el uso finalmente habitacional

como se le conoce hoy en día, sin dejar de mencionar que la parte superior llamada tapanco sigue funcionando hasta la actualidad como el almacén de las cosechas.

Por ello, el troje fue sustantivo masculino en el español regional. Este fue diferente de *la troje*, palabra femenina que, en el castellano del siglo XVIII, designaba sólo al apartadizo donde se recogían los frutos, en especial los granos. Su arcaico género femenino pudo inducir a llamarle *troja* en algunos países americanos. En purépecha, en algunas ocasiones se usó el sustantivo *k'umánchikwa* para llamarlo, aunque este sustantivo se empleaba más para nombrar la casa, el hogar o a la residencia en general, y no para un tipo específico de construcción, razón por la cual, a veces, se le daba este nombre al troje cuando se alude a él como bodega (Wolf, 1991: 56).

Respecto a su característica fundamental, la de ser un almacén de granos, se trató de un granero evolucionado, pero granero al fin. Más que uno transformado en vivienda, uno que conservó siempre su naturaleza primordial: el ser habitado por el maíz que sustenta la vida. El troje alcanzó su máximo desarrollo en el siglo XIX, cuando su construcción llegó a mostrar gran calidad artística, varios de los armados en la sierra fueron hechos con grandes vigas de tan buena y fuerte madera, que lograron supervivir el resto del siglo y todo el siguiente. Cabe resaltar que este tipo de construcciones fue posible en Charapan y en la sierra en general, por los extensos bosques con gruesos árboles, de gran altura, el desarrollo de la carpintería, el labrado de la madera y la disposición de herramientas metálicas. El vecino poblado de San Felipe de los Herreros, elaboró herrajes útiles para colocar en las puertas y cerraduras de los trojes, las cuales eran usadas cuando se les prefería en vez de las cerraduras de madera, que algunos hábiles carpinteros llegaron a elaborar (García, 2014: 9).

Fig. 9. Herraje y cerradura del troje.



Fuente: García, 1973.

En el siglo XX, el troje se identificó como elemento distintivo de la cultura de los purépechas serranos, habría razón de ello, debido a que ellos fueron quienes elaboraron el modelo a partir del cual le dieron al troje su aspecto, funcionamiento y un lugar en la cosmovisión regional, aun cuando en un principio, se presupone que aprendieron a construirlos con maestros carpinteros inidentificados venidos de fuera (Rodríguez, 1974: 83).

En la actualidad el uso del troje se ha destinado no solo al ámbito habitacional, sino a diferentes actividades que requiere la familia propietaria de dicha construcción, aprovechando las buenas ubicaciones dentro de una comunidad ya sea en una esquina, en una calle o avenida principal o dentro del primer cuadro del poblado, siendo rentables para algunos propietarios como locales comerciales dentro de los cuales predominan los abarrotes, cenadurías, cocinas económicas y hasta sucursales de cajas cooperativas.

Esto ha llevado a que las familias vayan dejando atrás los usos y costumbres obligando a las nuevas generaciones mediante la transculturización a migrar de los trojes, hacia las nuevas construcciones hechas a base de materiales específicos para la construcción como el tabique y el cemento, desplazando a los trojes existentes y dándoles usos diversos a los que actualmente se levantan sobre las cuatro piedras que los caracterizan.

La preocupación ante el fenómeno de la transformación de los ámbitos tradicionales es una inquietud netamente moderna. Es resultado del reconocimiento de nuestra incapacidad de reemplazar lo perdido. Si la transformación de los conjuntos vernáculos nos causa malestar, seguramente una parte de la ansiedad que experimentamos al ver los cambios en los conjuntos vernáculos se relaciona con una visión estática de la tradición y de la arquitectura que ésta produce (García, 2014: 18).

En los años sesenta del siglo pasado se consolidó una noción de arquitectura vernácula como opuesto binario de arquitectura moderna; acorde con esta noción la arquitectura tradicional resiste el cambio de la modernidad, se mantiene estática, como muestra de un pasado que se añora. Asimismo, se visualiza como un fenómeno que se da en relativo aislamiento. Una comunidad, sin contactos más allá de su región, gesta una manera propia de resolver la construcción de su hábitat avalándose de materiales locales con una tecnología que no requiere de especialistas en relación con su modo de vida y cosmovisión (García, 2014: 16).

Conclusiones

Es de suma importancia la preservación de esta representativa construcción purépecha llamada troje, ya que representa la esencia de una gran cultura que conserva los principios y legados ancestrales, que integran la esencia de *ser* purépecha.

Hoy en día, se requiere respetar y proteger la identidad cultural, a través de la preservación de los usos y costumbres que caracterizan a estas comunidades. Es importante que las nuevas generaciones conozcan sus raíces históricas para que puedan apreciar, valorar y sentir orgullo de lo que han edificado sus antecesores a través de los años.

El troje, ha sido un sistema constructivo, en donde los materiales usados y las herramientas empleadas, tienen un gran significado familiar y patrimonial que crea una comunión cultural en esta región. Lamentablemente, los procesos de transculturización han incidido en la pérdida de estos elementos arquitectónicos. La adopción de otros sistemas constructivos, pone de manifiesto la vulnerabilidad cultural en la que se encuentran actualmente diversas comunidades purépechas.

Es menester señalar también que, múltiples han sido las ocasiones en donde se ha tergiversado la concepción de *desarrollo* en estas comunidades por parte de la esfera gubernamental, ya que suelen diseñarse e implementarse políticas, estrategias, acciones o prácticas alejadas de la percepción comunitaria purépecha, dado que no se toma en cuenta la opinión de los entes a quienes se dirigen, y terminan siendo proyectos con resultados mínimos y de poco beneficio para la población a quien se dirige.

BIBLIOGRAFÍA

Barthelemy, R. y Jean M. (1987). *La casa del bosque. “Las Trojes” de Michoacán*, Heidi Barthelemy, J. B. Colson, Rosa Pla. El colegio de Michoacán.

Bedolla, J. (2005), *La troje michoacana, una herencia constructiva purépecha*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2do Congreso Iberoamericano y X Jornada “Técnicas de Restauración y Conservación del Partrimonio”, Morelia,, Mich.

Botempo, J. (1999), *Elementos mudéjares en la arquitectura vernácula de Michoacán: El troje purépecha.*, Universidad Autónoma de Guadalajara, Universidad Pablo Olavide. México.

Bravo, J. (1960), *Inspección Ocular en Michoacán*, México: Editorial Jus.

Ettinger, R. (2010), *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Materialidad, espacio y representación.* Colegio de Michoacán. GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN, CONACYT. Morelia, Mich.

Fajardo, I. (2010). *La Micro – regionalización como herramienta para descentralizar funciones administrativas en el municipio de Tlatlaya, Estado de México.* Quivera. 12(2), 115 – 139. Recuperado el 2 de junio de 2016, de: <http://www.redalyc.org/pdf/401/40115676007.pdf>

García Mora, Carlos. (2014). *El Troje y el Solar Purépechas: recinto del núcleo familiar.* INAH, Dirección de Etnohistoria. Febrero.

García, C. (2014), *El Troje y el Solar Purépechas: recinto del núcleo familiar.* Cd. De México. INAH, Dirección de Etnohistoria.

INAFED (2010). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México.* Michoacán de Ocampo. Recuperado el 2 de junio de 2016, de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/index.html>

López G. (2000), *Arquitectura Mudéjar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid: Manuales Arte Cátedra.

López, R. (2000), *Arquitectura Mudéjar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas.* Madrid: Manuales Arte Cátedra, 2000.

Moya, J. (1984), *La vivienda de México y el mundo*, 2da ed., México Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.

Paredes C. (1998), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Keio, CIESAS.

Sánchez, R. (1980), *El significado de la arquitectura vernácula, en cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, num10: *Arquitectura Vernácula*, México, INBA.

Serrano, E. (2006). *Regiones indígenas de México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. México. Recuperado el 15 de junio de 2016, de: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf

Torres, A. y Ramírez, E. (2012). *El fortalecimiento de la cultura indígena a partir de la intrainterculturalidad en el jardín de niños*. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 6(2), 65-89. Recuperado el 15 de junio de 2016, de: www.rinace.net/rlei/numeros/vol6-num2/art3.pdf

Velásquez, P. (1947), *Dioses tarascos de Charapan*, Revista mexicana de estudios antropológicos, México, Sociedad mexicana de Antropología.

Wolf, Paul de. (1991) *Curso básico del tarasco hablado*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán.